

monos á nuestra fé , para que no se levante contra nosotros. Convergámonos con nuestra razon ; escuchémosla, y dexémosla que nos gobierne, para que este enemigo doméstico con quien aún caminamos no nos ponga en manos de los ministros de aquella justicia rigurosa , de la qual no habrá que esperar ninguna gracia. Prevengámonos esta vista forzada que hemos de tener de nosotros mismos , con una vista libre y voluntaria. ¡Ay! Señor : permitidme que os haga una peticion , que puede parecer temeraria y presuntuosa , pero no nace sino del conocimiento que me dais del mysterio formidable de vuestro juicio. Toda la gracia que os pido para ese dia grande es, que me defendais de mí mismo. Por lo que toca á Vos, Dios mio , me atrevo á decir que no os temo sino porque me temo á mí mismo. En Vos no veo sino motivos de confianza , porque no veo en Vos sino bondad y misericordia. Pero como esta bondad está esencialmente reñida con el pecado , y como aunque es bondad es justicia , es indignacion , es venganza respecto del pecado : viendo este pecado en mí , debo temer aún á vuestra bondad , y á vuestra misma misericordia. Puede ser , mi Dios , que haya aquí almas en quienes estas verdades tan importantes no hayan hecho alguna impresion. Pero Vos sois el dueño de los corazones : pues Vos los criasteis , y Vos tenéis gracias para despertarlos de su sueño , para inquietarlos , para convertirlos con esta saludable inquietud , y reducirlos al camino de la eternidad feliz adonde nos conduzca á todos , &c.

## SERMON

## PARA EL DOMINGO II. DE ADVIENTO.

*Sobre el escándalo.*

Respondens Jesus ait illis : Euntes renunciate Joanni quæ audistis , & vidistis. Cæci vident , claudi ambulant , surdi audiunt , mortui resurgunt . . . & beatus est , qui non fuerit scandalizatus in me.

*Jesu-Christo les respondió: id á decir á Juan lo que habeis visto y oido. Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los difuntos resucitan, y bienaventurado el que no se escandalizáre de mí. S. Matth. cap. 11. v. 4. 5. & 6.*

## SEÑOR.

Despues de milagros de tanto esplendor bien podía el Salvador del mundo prometerse , no solo que los hombres no se escandalizarian de su Evangelio , sino que hiciesen gloria de abrazarle y de seguirle. Tantos dolientes curados , sordos , mudos , cojos , difuntos resucitados ; y otros infinitos prodigios que denotaban tan visiblemente la eficacia y virtud de un Dios , debian sin duda grangearle el respeto y la veneracion ; ¿ pero qué digo ? Aún la adoracion y culto de todo el mundo. No obstante , ¡ ó profundidad y abysmo de los consejos de Dios ! A pesar

de tantos milagros, Jesu-Christo es ocasion de escándalo para el mundo; y este escándalo ha llegado á ser tan general, que él mismo al que pudiere preservarse de él le declara por bienaventurado: *Et beatus qui non fuerit scandalizatus in me*,

En efecto, ¿de qué no se ha escandalizado el mundo impío y profano en este hombre Dios? Se escandalizó de su persona, de su doctrina, de su ley, de sus trabajos, de su muerte, tanto que San Pablo, quando hablaba á los fieles del Misterio de la Cruz, no le llamaba el Misterio de la Cruz; sino el escándalo de la Cruz: *Ergo evacuatium est scandalum Crucis* (a). ¿Pues qué, hermanos míos, escribía á los Galatas, *ha cesado ya el escándalo de la Cruz?* En lo qual entendian los fieles, y les hacia comprender, que la Cruz, que habia de ser misterio de Redencion para los predestinados, sería una señal de condenacion para los réprobos, y que el mayor escándalo de los hombres sería el mismo Dios que se había hecho hombre para salvarlos.

Tal era entonces el language de los Apóstoles; pero démosle hoy á Dios la gloria: al fin este escándalo cesó; Jesu-Christo ha triunfado del mundo, su doctrina ha sido recibida, su Religión ha prevalecido, su Cruz (como decia San Agustin) está sobre la frente de los Soberanos y de los Monarcas. Mas á este escándalo, cuyo objeto era Jesu-Christo, ha sucedido otro del qual somos nosotros Autores; un escándalo no menos funesto, y aún por ventura mas culpable. Declárome: Jesu-Christo no es ya objeto de escándalo para nosotros, pero nosotros somos objeto de escándalo para Jesu-Christo: nosotros no estamos ya escandalizados de él, pero nosotros le escandalizamos á él mismo en la persona de nuestros hermanos; al modo que está escrito, que San Pablo persiguiendo la Iglesia le perseguia: *Saule, Saule, quid me persequeris* (b)? Saulo, Saulo, decia el Salvador del mundo, ¿por qué me persigues? Pues este escándalo causado al proximo es del

(a) Galat. 5. v. 11. (b) Act. 26. v. 14.

que hoy os he de hablar, despues de haber implorado el socorro del Cielo por la intercesion de Maria: AVE MARIA.

Entro desde luego en mi asunto; é insistiendo en el pensamiento del Hijo de Dios, sobre el qual estriava toda la doctrina del Evangelio; y el qual debe servir para nuestra instruccion, con una consecuencia del todo opuesta á la del Salvador del mundo, que declara bienaventurado al que no se escandalizáre de su Magestad, & *beatus qui non fuerit scandalizatus in me*; concluyo, que es infeliz el que escandalizando al proximo escandaliza al mismo Jesu-Christo. Ved ahí el punto importante que intento establecer. Es el escándalo un pecado que Dios detesta muy declaradamente en mil lugares de la Escritura. Es un pecado que reprehendia con gran vehemencia á un alma infiel por estas palabras del Salmo: *Advorsus filium matris tue ponebas scandalum* (a). Vos armabais el lazo á vuestro hermano para hacerle caer, y no temiais serle ocasion de escándalo, insensible al dolor que por su pérdida la Iglesia vuestra comun Madre habia de sentir. Pecado, dice Tertuliano, que es norma de los vicios para las almas, como el buen exemplo les sirve de norma para las virtudes: *Scandalum exemplum rei male edificans ad delictum*. Quiero, Christianos, daros hoy la idea y concepto propio de este pecado; quiero inspiraros el horror de él; quiero con la ayuda de la palabra de Dios enseñaros á temerle, y á evitarle.

Para esto propongo dos verdades. Atendedlas, porque en ellas se ha dividir este discurso. Infeliz de aquel que es causa del escándalo; esta es la primera: pero mucho mas infeliz el que le causa, teniendo especial obligacion de dar buen exemplo; esta es la segunda. Infeliz de aquel que es causa del escándalo: veis ahí el género del pecado contra que peleo; y que absolutamente mirado ha cundido en todas suertes de estados. Pero mucho mas infeliz el

Tom. I. Adviento.

K

que

(a) Psal. 49. v. 20.

que es causa del escándalo, teniendo especial obligacion de dar buen exemplo: veis ahí la especie particular de este pecado, que aunque ceñida á determinados estados, no obstante tiene muy grande extension, como lo vereis. Infeliz hombre, qualquiera que sirve á sus hermanos de ocasion de tropezar y de caer: sola la calidad de Christiano bastará para su condenacion. Pero mas infeliz el que escandaliza á sus hermanos, si además de la calidad comun de Christiano tiene algun título propio y personal, que le pone en obligacion de edificarlos. En la primera parte os daré sobre esta importante materia reglas y principios generales, que servirán para todos. En la segunda, de la diferencia de vuestras condiciones sacaré motivos particulares, pero eficaces, para inspiraros á todos sobre esta materia y segun vuestros estados todo el zelo, y toda la vigilancia que es menester. Uno y otro contiene toda mi idéa. Empecemos.

## I. PARTE.

Es necesario que sucedan escándalos. Jesu-Christo lo dixo, y este es uno de aquellos mysterios profundos en que los juicios de Dios nos deben parecer mas incomprehensibles. Porque esta necesidad ¿en qué puede fundarse? No busquemos mas razones que la malicia del mundo, de la qual sabe Dios sacar su gloria quando gusta; porque no quiere siempre detener el curso de esta malicia por los caminos extraordinarios de su absoluto poder. Estando el mundo (repara bien San Chrysostomo explicando este lugar) estando el mundo tan viciado, y dexándole Dios por razones altísimas de su providencia en la corrupcion en que le vemos, y no queriendo valerse de los milagros para sacarle de ella, es consecuencia necesaria que háya escándalos: *Necesse est ut veniant scandala* (a). Mas aunque esta consecuencia sea necesaria é infalible, infeliz del hombre

(a) Matth. 18. v. 7.

libre que es causa de que el escándalo suceda. Esto es lo que añade el Hijo de Dios, y este es el terrible anatema que fulminó contra los pecadores escandalosos: *Verumtamen vae homini illi, per quem scandalum venit!* Anatema, dice San Juan Chrysostomo, que ni podrán los Predicadores del Evangelio repetir bastantes veces á sus oyentes, ni hacer que le conciban con bastante viveza. Estad atentos, y tened presente que por ventura este es el punto de nuestra Religion en que mas nos importa estar solidamente instruidos: *Vae homini illi!* ¡Ay de aquel que causa el escándalo! Porque es homicida delante de Dios de quantas almas escandaliza, y porque ha de dar cuenta á Dios de todos los delitos de aquellos que escandaliza. Estas son las dos razones, que de la infelicidad del escándalo trae San Juan Chrysostomo: y son capaces de mover los mas endurecidos corazones, si les queda aún alguna centella de fé. Dad, Señor, á mis palabras una fuerza del todo nueva: y vosotros, Christianos, estad mas atentos que nunca á lo que le pluguiere á Dios inspirarme para vuestra instruccion.

Qualquiera que es autor del escándalo (segun todos los principios de nuestra Religion) se hace homicida de las almas que escandaliza. Pecado monstruoso, pecado diabólico, pecado contra el Espíritu Santo, pecado esencialmente opuesto á la Redencion de Jesu-Christo, pecado de que especialmente hemos de dar cuenta en el Tribunal de Dios; pero lo que es mas digno de vuestras reflexiones, pecado tanto mas peligroso quanto es tan ordinario en el mundo, que se incurre cada dia aún sin tener intencion de comerle; que muchas veces es inseparable de algunas cosas que parecen en sí mismas muy ligeras, de las cuales ningún escrupulo se hace; pero segun Dios son de una malicia enorme, porque sirven de materia para el escándalo. Concebid bien todo esto, y veamos si hay en ello algo en que yo salga de los límites de la mas rigurosa verdad.

Pecado monstruoso: porque ¿qué error es el causar la muerte á un alma que siendo justa é inocente era agradable á Dios, y preciosa en sus ojos! ¡El quitarle una vi-

da sobrenatural y divina, y hacerla perder su derecho al Reyno de Dios! Pues este pecado cometéis quando escandalizais á vuestro proximo. Aunque fuese el hombre mas vil al que ocasionais la caída, ó desviándole de lo bueno, ó llevándole ázia lo malo, ó comunicándole vuestros sentimientos estragados, ó arrastrándole con vuestros exemplos contagiosos: aunque fuese (digo otra vez) el mas vil hombre; y por otros títulos el mas digno de vilipendio, siempre sois culpable; y esto es lo que el Hijo de Dios nos quiso dar á entender clara y distintamente en el Evangelio por estas palabras, cuyo sentido tiene tanta amplitud: *Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt* (a). Si alguno escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí. Reparad, dice aquí San Chrysóstomo, que Jesu-Christo no dice: si alguno escandalizare á un Grande de la tierra. Este es otro desórden mas criminal y mas para llorarse en el orbe Christiano. Desórden no obstante muy comun; porque ¿ cuántos de estos espíritus perniciosos se han visto en todos tiempos, y se ven todos los dias, que por un secreto juicio de Dios parece que no están al lado de los Grandes, ni tienen parte en sus favores sino para corromperlos con las detestables máximas que los inspiran, y con los consejos abominables que están en posesion de darles? Sea de esto lo que fuere, la doctrina de Jesu-Christo en las palabras que he propuesto no se limitan á la condicion de los Grandes. Jesu-Christo dice: Si alguno escandalizare á uno de estos pequeñuelos; y con este modo de decir ocurre al engaño en que podiais estar de que la vileza de la persona pueda jamás servir de excusa, y autorizar vuestro pecado. Sea una criatura indigna, sea una criatura inútil la que pervertis: sea una alma vil segun el mundo la que haceis servir á vuestra incontinencia; mas esta alma, segun el mundo tan vil y tan despreciada, en el concepto de Dios no dexa de ser de un valor infinito; y por eso el mismo Dios que la crió, que

(a) Ibid. v. 6. Si alguno escandalizare en sus oídos, y precipitara en profundum maris

la redimió, y que sabe apreciarla en lo que vale, os declara que quantas veces la escandalizais, no solo á ella, sino á vos os estuviere mejor ser precipitado á lo profundo del mar: *Expedit ei, ut demergatur in profundum maris* (a).

Pecado diabólico; y la razon que de ello dá San Chrysóstomo es evidente; porque segun el Evangelio, el caracter particular del demonio es haber sido homicida desde el principio del mundo: *Ille homicida erat ab initio* (b); y fue homicida, prosigue el Santo Doctor, porque desde el principio del mundo hizo perecer las almas, engañándolas, trayéndolas al lazo, haciéndolas caer en la tentacion, y poniendo estorbos á su conversion. ¿Pues qué otra cosa hace un disoluto, un hombre vicioso, un hombre dominado por el espíritu impuro, que en medio de lo arrebatado de sus desórdenes busca en todo, si puedo explicarme así, presa para su sensualidad? ¿Qué otra cosa hace, y en qué emplea su vida escandalosa? En engañar las almas y condenarlas; quiero decir, en valerse de su flaqueza, en abusar de su simplicidad, en aprovecharse de su poca cautela, en sacar ventaja de su vanidad, en hacerlas vacilar en su Religion, en triunfar de su honestidad, en desvanecer sus justos temores, en embarazar sus buenos deseos, en hacerlas permanecer en el pecado despues de haberlas hecho vilmente caer en él con sus sobornos, en alejarlas de los caminos de Dios, quando tocadas de la gracia empiezan á reconocerse, y quisieran sinceramente levantarse. ¿No son estas (mundanos dados á deleytes) las obras de tinieblas en que se pasa toda vuestra vida? Luego el oficio del demonio exercitais; y le exercitais tanto mas peligrosamente quanto por ser vos mismo en la tierra un demonio visible y vestido de carne, esas almas que escandalizais acostumbradas á gobernarse por los sentidos como vos, y siendo carnales como vos, están mas expuestas á vuestros tiros, y reciben de ellos las impresiones

mas

(a) Ibid. (b) Joan. 8. v. 44.

mas mortales. El demonio fue desde el principio del mundo homicida por sí mismo; pero ahora lo es por vuestro medio: vos sois el que apoyais sus intereses; vos le dais las armas; vos proseguis su empresa; vos os haceis tentador en su lugar, ó para usar siempre de una misma expresion, sois homicida de las almas, sacrificando estas víctimas infelices á vuestras pasiones y á vuestros deleytes: *Ille homicida erat ab initio.*

Peado contra el Espíritu Santo, porque se opone directamente á la caridad, y el Espíritu Santo es personalmente la misma Caridad: pero aún no digo todo lo que debo, y así añado, porque ofende la caridad en el punto mas esencial, y respecto de esta virtud tan necesaria que tiene al Espíritu Santo por origen, hace al hombre reo, por decirlo así, en el artículo mas principal. Porque, como dice San Chrysóstomo, si el ladrón que despoja al próximo de un bien perecedero, si la calumnia que le quita una vana reputacion, si el mal oficio que le hace perder su crédito, y solo se encamina á destruirle una fortuna que se ha de acabar: si estas cosas, segun todas las reglas de Religion, son otros tantos atentados contra la caridad que le es debida, ¿qué será el escándalo, que tira á la ruina de su salvacion eterna? *Qui diligit fratrem suum . . . scandalum in eo non est* (a). En efecto, no es menester mas que tener una caridad mediana con su hermano para vivir con cuidado de no ocasionarle un daño tan grande como escandalizarle. Vengate en sus bienes y en su persona, mas perdonale la vida, le dixo Dios á Satanás, quando le permitió tentar á Job: *Verumtamen animam illius serva* (b). Dios por este mandato solamente prohibia á Satanás, que quitase al Santo Job la vida natural. ¿Pues no podré yo con mayor razon decirle á un pecador escandaloso: si vuestro hermano ha tenido la desgracia de incurrir en vuestra indignacion, y ser el blanco de vuestro odio, hacedle el agravio que quisiereis; mas no llegue vuestra venganza has-

(a) 1. Joan. 2. v. 10. (b) Job. 2. v. 6. (c) *ibid.* (d)

hasta quitarle una vida espiritual é inmortal. Hacedle mil molestias, suscitadle mil cuidados, alterad su sosiego, sed su perseguidor; pero á lo menos respetad su alma, no hagais el tiro á su conciencia y á su salvacion: *Verumtamen animam illius serva.* Síguese de esto, que el que tiene en nada el escandalizar á su hermano, no tiene para con él ni aún la menor caridad, y de consiguiente que delante de Dios no solamente es homicida de su hermano, sino de la misma Caridad: *Qui odit fratrem suum homicida est* (a). ¿Pues cuántos hombres hay de este caracter en el siglo en que vivimos? Quiero decir, hombres desenfadados en su disolucion, insensibles para la condenacion de sus hermanos, y que están tan lejos de que la pérdida de un alma les haga fuerza, que estudian en contribuir positivamente á ella, trabajan en ella de propósito, buscan todos los caminos y ocasiones, y se glorian, como quien ha logrado un feliz suceso de haberla conseguido. ¿Hay homicidio mas cruel? Digamoslo mas claramente; ¿hay delito que mas ultraje al Espíritu Santo y á su gracia?

Adelanto mas, y digo: pecado esencialmente opuesto á la Redencion de Jesu-Christo. Porque como Jesu-Christo, que se llama, y es por excelencia el Hijo del hombre, vino como Redentor á buscar y salvar lo que se habia perdido: *Venit enim Filius hominis querere & salvum facere quod perierat* (b); el hijo de la perdicion y de la iniquidad, que en sentir de Tertuliano es el hombre escandaloso, viene con un designio contrario en todo, á condenar y perder lo que ha sido redimido. Y esto es en lo que el Apostol puso esencialmente la gravedad del escándalo. En esto se fundaba aquella persuasion tan eficaz que hacia á los Corintios, quando les rogaba que dexasen ciertos usos, á que eran muy dados, porque algunos de sus hermanos, menos confirmados en la fé, se escandalizaban de ellos. Hay entre vosotros (les decia) algunos flacos, y las

(a) 2. Joan. 3. v. 25. (b) Luc. 16. v. 10.

las libertades que os tomáis les sirven de ocasion para caer; ¿pero no sabéis vosotros, que estos flacos á los cuales sirve de escándalo vuestro porte, son hombres, y hombres fieles, por los cuales murió Jesu-Christo? ¿Sabéis que al escandalizarlos, al hacer con vuestro exemplo que se pierdan, destruis á lo menos en sus personas todo el merito y todo el fruto de la muerte de un Dios? ¿Luego Jesu-Christo (proseguia el Apostol) ha padecido inútilmente por ellos? ¿Luego vuestro hermano, que aún está flaco en la fé, habrá de perderse y condenarse, por no haber querido vos condescender con su flaqueza, ni tener para con él los respetos á que os obligaba la caridad y la prudencia Christiana? ¿Luego habreis de quitarle como por fuerza á Jesu-Christo lo que le costó su sangre? *Et peribit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est.*

Así les hablaba San Pablo, y con esta sola razon les persuadia. El zelo de Jesu-Christo de que estaban animados les obligaba á hacerse fuerza, y no hacerse dignos de la justa reprehension de haber sido enemigos de su Cruz, sirviendo para la perdicion de aquellos por quienes este hombre Dios quiso ser crucificado: *Propter quem Christus mortuus est.* Tocados de estos motivos dexaban sin detencion las costumbres que por otro lado creían que les eran permitidas. ¿Pues qué derecho no tendria yo hoy, amados oyentes míos, para daros en rostro, no diré con semejantes licencias, sino con licencias mucho mas peligrosas, y mucho mas detestables? Porque ¿cuántas veces, y en cuántas ocasiones no habeis debido aplicaros estas palabras: *Et peribit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est.* ¿Cuántas veces con licencias culpables, de que facilmente pudierais haberos privado, habeis herido las conciencias, y dado la muerte á aquellas almas delicadas, por las cuales vuestro Dios dió su vida? Y si es verdad lo que dixo San Juan en su primera Epistola Canónica; (como realmente lo es) que hay ya en el mundo muchos Anti-Christos: *Et nunc Antichristi multi*

fac-

*facti sunt* (a); porque el mundo está lleno de Christianos indignos, que con sus exemplos escandalosos arruinan la obra de Jesu-Christo, y destruyen el precio de su Redencion adorable: ¿á cuántos de los que me oyen no les podrá convenir esta maldicion, aún en el sentido literal del Apostol? *Et nunc Antichristi multi facti sunt.* ¿Cuántos Antichristos hay enmedio de la Christianidad, tanto mas de temer, quanto menos declarados están y son menos conocidos?

Además de eso, es el escándalo un pecado del qual Dios en su juicio nos ha de tomar la cuenta mas rigurosa; porque una de las amenazas mas terribles de Dios que halló en la Escritura es ésta: Que nos ha de tomar cuenta, no solo de nosotros mismos, sino de nuestros proximos: *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram* (b). ¿Pues he de responder yo mas que por mí, decia Caín hablando con Dios, y queriendo justificarse delante de él? ¿Me habeis puesto por tutor y guarda de mi hermano? Así hablan cada dia tantos mundanos: ¿está á mi cargo la salvacion de otro? ¿He de dar yo cuenta de ella? Sí, dice el Señor por su Profeta: vos me habeis de dar cuenta de ella; y quando yo viniere como Juez supremo para dar á cada uno su merecido, y pronunciar mis últimas sentencias, tendré derecho, segun todas las leyes de la equidad, para vengarme de vos sobre muchos delitos de que habeis sido el primer origen. Porque por vuestras conversaciones se perdió vuestro hermano; por vuestras conversaciones licenciosas se manchó la pureza de su alma: vos sois quien con vuestros engaños, y con las detestables máximas de una disolucion refinada le corrompisteis el entendimiento: vos quien con el atractivo y el hechizo de una vida disoluta le empozonesteis el corazon: vos el que le pusisteis aversion á sus obligaciones: vos quien con vuestros donayres llenos de impiedad le hicisteis scudir el yugo, y dexar todas las costumbres propias del Christia-

Tom. I. Adviento.

L

tia-

(a) 1. Joan. 2. v. 18. (b) Ecceh. 3. v. 18.

tiano: si él porfió en andar por vuestros caminos sucios, fue por la amistad que tenia con vos: si se entregó á todas sus pasiones, fue porque hizo vanidad de imitaros; si contraxo todos los vicios vuestros, fue por deseo de daros gusto. Ved ahí, dirá Dios en su indignacion, lo que se os ha de imputar, y lo que yo castigaré con los suplicios mas severos. Vos hicisteis de este hombre un impío; y arrastrado de vuestro exemplo vivió y murió en su iniquidad; pero su sangre clamará en mi tribunal mucho mas recio que la de Abel; me pedirá justicia contra vos. ¿Y qué defensa tendreis? *Ipsè impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* El texto Hebreo lee: *Animam autem ejus de manu tua requiram.* Yo tomaré por mi cuenta, pecador, pero á costa tuya, la causa de esta alma condenada, cuyo homicida has sido tú: y por mas que esté reprobada, interesándome aún por ella, haré que recaya sobre tí la desventura de su condenacion.

Bastante he dicho, Christianos, para daros á conocer la gravedad de este pecado; pero sin insistir mas en lo dicho, ved lo que principalmente debe excitar nuestro desvelo, y servirnos de regla para aprender á preservarnos de él.

Es un pecado del qual uno se hace reo muchas veces aún sin tener intencion de cometerle. ¿Tendré tanta dicha que pueda haceros conocer bien esta verdad, y conseguir de vosotros, que cada uno se aplique á sí mismo esta importante leccion? Porque no es necesario para escandalizar las almas intentar su condenacion, ni querer resueltamente serle al proximo ocasion de la caída. Solo el demonio es capaz de tal malicia; y solo él, dice San Chrysóstomo, quiere el escándalo, teniendo al mismo escándalo por motivo. No es necesario que yo quiera expresamente hacer que se pierda el alma de mi hermano: basta conocer que en efecto soy causa de que se pierda: basta que yo tenga un proceder que por sí mismo se encamina á hacerla perder: basta que yo haga una accion de la qual es consecuencia inevitable que se pierda. Mas yo quisiera que

que no se perdiere. Es verdad, vos lo quisierais: pero querer que no se pierda, y querer al mismo tiempo lo que la hace perder ( responde San Juan Chrysóstomo ) son dos voluntades contradictorias: y vuestro desórden es que de estas dos voluntades, una buena y otra mala, la primera, que os hace desear que vuestro hermano no se pierda, y que es buena, no es mas que una medio voluntad, una voluntad imperfecta, una de aquellas veleidades de que está lleno el infierno, y que no sirven sino para nuestra condenacion; y al contrario, la segunda con la qual quereis lo que le hace perecer, y que es mala, es una voluntad eficaz, una voluntad absoluta, una voluntad consumada, y reducida á su cabal cumplimiento.

Así, una muger llena de las idéas del mundo, y vacía del espíritu de Dios, se halla embarazada con visitas y conversaciones peligrosas, pero no quiere apartarse de ellas, persuadiéndose á sí misma que no se propone en ello alguna intencion mala: no obstante, bien conoce que con este comercio mantiene la pasion de un hombre sensual, que fomenta en su corazon deseos desordenados, que le aparta de los caminos de la salvacion, que dá lugar á sus necias lisonjas; bien vé, que sufriendo lo continuo de su trato, sin querer destruirle le destruye; es acaso menos homicida de su alma? No Christianos: el escándalo que dá es respecto de ella pecado grave. Su intencion en este comercio no es mas que satisfacer á su vanidad; mas no dexa su vanidad, sin dependencia de su intencion, de encender y fomentar en este joven una secreta lascivia. No corresponde á la inclinacion que la tienen mas que con unas muestras de agrado, á las cuales dá el nombre de atenciones corteses, está firmemente resuelta á contenerse en ellas: pero su resolucion no impide que el efecto de esas muestras de su agrado no vaya mas adelante, y que aunque sea sin su voluntad no sea causa de que se pierda aquel con quien solo quisiera conservarse; y de quien no tiene valor de desasirse.

Esto es lo que he dicho: y pluguiese al Cielo que supieseis aprovecharos de las desgraciadas experiencias que

de ello tenéis todos los días, y de la prueba que tenéis ó podeis tener de ello! Por esto he dicho, y digo aún, que este homicidio de las almas es muchas veces inseparable de cosas muy ligeras en la opinión del mundo; pero que son abominaciones en los ojos de Dios, si se pesan con la balanza del santuario. Tales son unas inmodestias en los trages, una cierta profanidad en los adornos, unas desnudeces indecentes, unas modas que el Dios del siglo, es decir el demonio de la carne, ha inventado; unas ligerezas y familiaridades, en que sin dificultad se permite alguna relaxacion á cierta decencia; unas conversaciones particulares, en que el secreto, la familiaridad, la dulzura debilita á los fuertes, y hace necios á los sábios; un género de entretenimientos poco regulares y demasiadamente libres; unas afectaciones de agrandar y ser tenido por agradable. En todo esto decis vos que no hay delito. ¿Y qué ( responde San Gerónimo ) llamais inculpable á lo que dá al alma de vuestro hermano las heridas mas profundas y mortales? Y quando en vuestra consideracion (que sabrá Dios confundir) todo esto fuera inocente en sí mismo, ¿debeis vos permitirlo, ó por mejor decir, no lo debeis mirar con horror quando sus consecuencias son tan perniciosas?

¿Discurrió así San Pablo, ni son estos los principios que nos dió para el gobierno de nuestras costumbres? No, no (decia este hombre Apostólico) jamás tendré por permitido lo que previere y supiere que ha de ser en perjuicio de la salvacion de mi hermano. Hablaba de los manjares ofrecidos á los ídolos, que no teniendo en sí mismos cosa inmunda, podian en sentir de los Apostoles ser comidos indiferentemente por aquellos fieles que tenian la conciencia recta, esto es, que no sentian en sí mismos inclinacion á la idolatria, y profesaban sinceramente creer en un Dios solo. No importa (decia este Vaso de eleccion, este hombre que levantó Dios para enseñarnos, y dirigir nuestras costumbres) si el manjar que como escandaliza á mi hermano, aunque no me esté prohibido su uso por otra ley, yo me condenaré á abstenerme de él por la ley de

de la caridad: *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in aeternum* (a). ¿Sois vosotros mas privilegiados que San Pablo? ¿Esta ley de la caridad os obliga menos que á él? ¿Teneis mas libertad para dispensaros en ella? Y si el Apostol, renunciando sus derechos, juzgó que debia abstenerse de un manjar permitido, porque temia fuese ocasion de escándalo; ¿con qué cara podeis mantener delante de Dios cien cosas que tenis por indiferentes, y sus perniciosos efectos los sabeis mejor que yo? ¿Con qué cara podeis tenerlas por indiferentes, habiendo conocido tantas veces el perjuicio que hacen á los que os tratan de cerca? Un alma verdaderamente Christiana debe decir con el Apostol de Jesu Christo: Si estos usos, si estas costumbres que el mundo autoriza, y alhagan mi amor propio, son en mi motivos de escándalo, me los he de prohibir, por mas que alegue mi entendimiento para justificarlos: por mas inocentes que me parezcan los aborrezco, los detesto, los renuncio para siempre: *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in aeternum*.

Ved cómo debeis hablar y discurrir, si discurrís y habláis segun los principios de vuestra Religion. De otra suerte (esta es, como noté al principio, la segunda desgracia del que dá escándalo) de otra suerte os cargais delante de Dios, y delante de los hombres no solo del delito particular que cometeis escandalizando á vuestro hermano, sino generalmente de todos los delitos que comete y cometerá aquel á quien escandalizais. ¿Pues quién podrá ahondar y medir lo profundo de este abysmo? Y por valerme de la expresion del Espíritu Santo, ¿qué muchedumbre de abysmos no llama este solo abysmo? *Abyssus abyssum invocat* (b) ¿Quién podrá reducirlos á número? ¿Y quién podrá conocerlos, mi Dios, sino solo Vos que sondeais los corazones? *Deus qui intueris abyssos* (c). ¿De cuántos pecados (pongamos por exemplo) no es fuer-

(a) 1. Cor. 8. v. 13. (b) Psal. 41. v. 8. (c) Dan. 3. v. 55.

fuelle manantial un mal consejo? ¿Un consejo violento é injusto dado á un hombre poderoso, que se empeña en satisfacer su venganza ó su ambicion? ¿Qué de males no causa! ¿Qué desórdenes no le siguen! ¿Qué propagacion (si puedo decirlo así) y qué multiplicidad de delitos no arrastra consigo! Sois sobradamente advertidos para no ver sus conseqüencias, y sobradamente juiciosos para que no os hagan estremecer. Pues es de fé que qualquiera que es autor de tal consejo, al punto mismo que le ha dado, sin tener en ello mas parte que haberle dado, se ha hecho anticipadamente reo de todas estas desgracias; se ha hecho á pesar suyo cómplice y fautor; (digamoslo mejor) tiene totalmente sobre sí todas las injusticias que comete el que le sigue y le executa. ¿Qué incomprendibles, Señor, son vuestros juicios! ¿Y es posible que se entreguen los hijos de los hombres á un juicio sumamente réprobo, olvidándose de tan importantes y tan terribles verdades?

Mas los pecados, me direis vos, son personales, y Dios aunque formidable en sus juicios parece que nos dá seguridad en la Escritura, quando nos dice que el alma que pecare es sola la que ha de morir: *Anima, que peccaverit, ipsa morietur* (a). Es decir, que cada uno peca por sí solo, que el hijo no ha de responder por la maldad de su padre, ni el padre por la maldad de su hijo: *Filius non portabit iniquitatem patris* (b); que al comparecer delante del supremo Tribunal cada uno llevará su propia carga, y no la de otro: *Unusquisque onus suum portabit* (c). Convento en ello, y sé que esos son oráculos que se contienen en la ley divina, y segun el orden de la justicia se verificarán en todos los demás pecados; pero exceptuad el escándalo. ¿Por qué? Porque el escándalo no es un pecado puramente personal, sino como una especie de pecado original; que comunicándose, y cundiéndose inficiona el alma, no solamente con su propio veneno y con su pro-

(a) Ezech. 18. v. 20. (b) Ibid. (c) Galat. 6. v. 5.

propia malicia, sino con la malicia de todos aquellos á quienes se extiende, y en quienes cunde. Exceptuad, digo, de estas reglas al hombre escandaloso, que pecando por sí y por otro, ha de ser juzgado tanto por el otro como por sí. Y la razon es muy natural; porque si debe morir segun la ley de Dios el que peca, mucho mas (dice San Chrysóstomo) el que hace pecar, el que incita al pecado, el que aconseja el pecado, el que enseña el pecado, el que dá el exemplo del pecado, el que provee los medios y las ocasiones del pecado: siendo sin contradiccion todo esto en que consiste el escándalo, mas digno del castigo y de la muerte que el pecado mismo. Es verdad que cada uno llevará su carga propia: pero vos pecador, que sois causa de que el escándalo suceda, con vuestra carga propia habeis de llevar tambien la de los otros; y aunque los otros, cuya maldad habeis de llevar, no por eso se han de descargar, ni se han de justificar, esta carga de la maldad de los otros es la que acabará de oprimiros.

Pero estos pecados (replicais) no los he conocido, Sean ó no conocidos, responde San Jerónimo, pues vuestro pecado ha sido el origen de ellos, con una especie de necesidad fatal inevitable se han hecho pecados propios vuestros. No habeis sabido los desórdenes de los que habeis escandalizado; mas no habeis sido menos causa de ellos por haberlos ignorado. No los habeis sabido, pero habeis debido saberlos, habeis debido temerlos, habeis debido prevenirlos; y esto es de lo que no habeis cuidado: no será necesario mas para hacer que lleveis todo el castigo de ellos.

Por esta razon el Rey mas santo, enmedio del fervor de su penitencia le pedia á Dios, que tuviese misericordia de él, especialmente en dos suertes de pecados, cuyas conseqüencias le parecían infinitas: los pecados ocultos, y los pecados agenos; los pecados que él mismo cometia sin saberlo, y los pecados que hacia cometer á otros sin imputarselos á sí mismo: *Delicta quis intelligit? Ab oculis meis munda me, & ab alijs parce sermo tuo.*

Ah, Señor, (clamaba David (a) lleno de espanto) ¿qué hombre hay que conozca todos sus delitos? ¿Qué hombre hay que se aplique á conocerlos? ¿Qué hombre hay que tenga el don de discernirlos para llorarlos y satisfacer por ellos? *Delicta quis intelligit?* Limpiadme Dios mio (añadía) limpiadme de los pecados que la soberbia me oculta, de los que las distracciones del mundo me estorban que advierta, de los que hurta á mi vista el neblado de mis pasiones, ó el velo de mi ignorancia: *Ab occultis meis munda me*. Pero perdonadme tambien los pecados del proximo que están á mi cargo; los pecados del proximo á que he cooperado infelizmente; los pecados del proximo que han nacido de mi proceder como de fuente envenenada; los pecados del proximo que algun dia me habeis de echar en cara, y que juntos con los míos podrán el colmo á esta pesada carga que cada dia aumento, y por ventura estoy á riesgo de echarme muy presto con ella: perdonadme, Señor; y concededme que yo prevenga con una exácta y rigurosa penitencia el juicio estrecho que de ellos habeis de hacer: *Et ab alienis parce servo tuo*.

Oracion santa que el Espíritu Divino sugería á David, y cuyo uso estoy persuadido á que no sería menos necesario para los mas que me escuchan. Oracion que una muger mundana debia hacer todos los dias con el espíritu de una humilde compuncion. Y quando digo una muger mundana, no digo una muger sin religion, ni una muger desreglada que vive en la disolucion y en el desórden; digo, sí, una muger del mundo, que contenta con una bella apariencia de regularidad de que se dexa deslumbrar el mundo, está todavía muy lejos de querer vencerse en nada, y de sujetarse á andar por el camino estrecho de la ley de Dios. Digo una muger del mundo, que preciándose de ser irreprehensible en lo esencial, no dexa de servir de escándalo á las almas con los muchos divertimientos á que

(a) Psalm. 18. v. 13.

que se da, y á que quiere darse. Digo una muger del mundo, que sin tener pasion ni aficion, no es menos culpable muchas veces que las que la tienen; que por la gloria falsa de que es tan zelosa, y de que tan bien sabe servirse para estar libre de la censura; y superior á las flaquezas de su sexó, no es menos enemiga de Dios por los pecados que fomenta. Oracion que fuera desde luego principio de su conversion, si á exemplo de David le dixera á Dios cada dia: *Ab alienis parce*: Perdonadme, Señor, tantos pecados de que vanamente juzgo que estoy justificada delante de Vos, y la ceguedad de mi amor propio me ha hecho mirar hasta aqui como pecados estraños, y cuyo peso empiezo hoy á sentir. Perdonadme todos aquellos pensamientos, aquellos deseos, aquellos sentimientos que he originado con mis composturas estudiadas, con mis conversaciones blandas, con mis ademanes atractivos, aunque por otra parte acompañados de una modestia que me inspiraba mas una vanidad profana que una christiana moderacion: *Ab alienis parce*. Pero, Señor, aunque Vos me los perdonéis, ¿puedo yo perdonarme los á mi misma? ¿Y qué límites he de poner á mi penitencia, debiendo satisfacer no solo por mi misma, sino por tantos pecadores que lo fueron, y lo son aún por mi causa? *Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me, & ab alienis parce servo tuo*.

Es verdad, mugeres mundanas, que no estais hechas á este language; pero Dios es el Señor de los corazones, y quando quiere echa la bendición á su palabra. Sé que la conversion de una alma escandalosa es un gran milagro en el orden de la salvacion; pero el brazo de Dios no está abreviado. Esperemos mucho de la gracia de Jesu Christo, pues tiene mas fuerza que el mundo; y por abundante que sea la maldad del mundo, no ha de estorbar el logro de los designios de Dios. Habrá en este auditorio almas que no me creerán, y perseverarán en sus escándalos. Habrá en él Christianos cobardes, que aunque convencidos de sus escándalos, no tendrán aliento para renunciarlos. Pero entre estas almas cobardes y endurecidas tiene Dios sus

predestinados y escogidos; y por ventura quando estoy diciendo esto, está viendo su Magestad alguna de ellas, que persuadida eficazmente de la verdad que acabo de anunciarla, está yá resuelta á cortar en su persona, en su porte, en sus ademanes, en sus divertimientos, en sus conversaciones, en sus obras todo quanto de algun modo se puede oponer á la pureza de su Religion, y á la edificacion de su próximo. ¿No fuera yo muy feliz, aunque no ganára mas que una de ellas para Dios? Pero sea en esto lo que fuere, amados oyentes míos, ved aquí lo que el Evangelio nos enseña, y lo que no nos es licito ignorar, pues es uno de los artículos mas expresos de la fé que profesamos. Todo hombre escandaloso es homicida de las almas que escandaliza, y todo hombre escandaloso ha de dar cuenta á Dios de los delitos de las almas que escandaliza: pero si el escándalo absolutamente y por sí mismo es un mal tan enorme, ¿qué será el escándalo que causa aquel de quien se debía esperar el buen exemplo? Infeliz el autor del escándalo; pero mucho mas infeliz el que le dá, quando tiene especial obligacion de dar buen exemplo: pido aún un poco vuestra atencion para esta segunda parte.

## II. PARTE.

No hay hombre en el mundo que por la ley comun de la caridad no esté obligado á dar al próximo buen exemplo: y quando San Pablo establecia esta máxima grande que daba por Regla á los Romanos: *Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum, ad edificationem*, (a) cada uno de vosotros dé muestras del zelo que tiene de su próximo, contribuyendo á su edificacion; es evidente que hablaba en general y sin ninguna excepcion de condiciones, ni de dignidades, ni de personas. No obstante, es menester confesar que en este punto hay empeños y obligaciones

(a) Rom. 15. v. 2.

nes particulares; y que segun los diversos respetos á que pueden mirarse los hombres en el comercio humano, y en la sociedad que tienen los unos con los otros, unos están mas obligados que otros al cumplimiento de esta ley. Así, en el órden de la naturaleza un padre debe dar á sus hijos buen exemplo. Así, en el órden de la providencia el Señor y el que tiene el poder en la mano debe con su vida y con sus costumbres edificar á los que le han de obedecer. Así, en el órden de la gracia los Sacerdotes y los Ministros de los altares deben, como dice San Pedro, ser los modelos y la norma del rebaño de Jesu-Christo: *Forma facti gregis ex animo* (a). Así (segun la doctrina del Apostol San Pablo) los que profesan servir á Dios deben poner singular cuidado en ser sincéros en su piedad, y aún si es posible libres de toda reprehension, para cerrar la boca á los impíos, ó para atraerlos á Dios; á lo menos para no escandalizarlos, ni extraviarlos de los caminos de Dios: *Sinceri, & sine offensa* (b). Así los fuertes en la fé, quiero decir los Católicos, deben vivir entre los flacos, esto es entre sus hermanos, ó los que aún están separados, ó los nuevamente reunidos, con mas vigilancia y mayor cautela. Todo esto está fundado en los principios mas sólidos y mas incontestables de la Religion Christiana.

Luego si contra estas obligaciones nace el escándalo de la misma fuente de donde habia de nacer la edificacion y el buen exemplo; ó por explicarme mas claramente, si el que tiene especial obligacion de edificar á los otros es el primero en escandalizarlos: ¡Ah! Christianos, esto es lo que pone el colmo á la maldicion del Hijo de Dios, y ahora con doblada fuerza podiamos decir con él: *Vae autem homini illi!* ¡Infeliz de este hombre! ¿Por qué? Porque entonces (dice el Chrysóstomo) es el escándalo mas contagioso, y hace en las almas mas prontas y profundas impresiones; porque entonces es mas dificultoso preservarse de él; porque entonces la impiedad saca de él ma-

M 2

(a) 1. Petr. 5. v. 3. (b) Philip. 1. v. 10.

mayor ventaja, y la licencia y disolucion toman de él un título mas especioso no solo de posesion sino de relaxacion. Atended á esta segunda verdad, y no aguardéis mas prueba de ella que una simple induccion, pero viva y eficaz, que voy á hacer de ella, citándome á estas especies de escándalos que acabo de proponeros.

Porque, ¿qué tal es, amados oyentes, el delito de un padre que deshonrando su carácter de Christiano, y siendo indigno del nombre de padre que tiene, él mismo escandaliza á sus hijos, y los estraga con sus exemplos? Como padre debía amoldarlos á los ejercicios de la Religión; y es lo contrario lo que executa, pues con sus discursos impíos, con sus donayres imprudentes acerca de nuestros mysterios, con su desvio de las cosas santas, con su oposicion á todo lo que tiene el nombre de ejercicio de piedad, con toda su vida enteramente pagana, los comunica su disolucion y su espíritu de irreligion. A él le tocaba por la obligacion de padre corregir los ardores de su juventud, y reprimir los impetus de sus pasiones; pero él mismo los autoriza con impetus, aún mas vergonzosos en una edad tan adelantada como la suya, y con pasiones aún mas necias y mas insensatas. A él le tocaba arreglarles las costumbres; pero él, con desórdenes que tienen mas que bastantemente conocidos, y que ni aún siquiera tiene el cuidado de ocultarlos, parece que ha tomado por su cuenta el arrastrarlos, y sumergirlos en las mas infames disoluciones. ¿A cuántos padres dentro de la Christianidad; y por ventura á cuántos de los que me están oyendo no les convienen estas señas? No les basta ser licenciosos: hacer de sus hijos con la educacion que les dan una generacion, y una sucesion de disolutos; no tienen autoridad sobre ellos sino para contribuir mas eficazmente á su perdicion: no son sus padres sino para traspararles sus vicios, para inspirarles su ambicion, para darles con la leche la hiel de sus enemistades, para enredarlos en sus injusticias dexándoles la hacienda mal ganada. ¿No fuera mejor, dice el Chrysóstomo, haberlos ahogado desde la cuna? Y si tenemos horror á aquellos pueblos infieles que

con bárbara supersticion sacrificaban sus hijos á los idolos, ¿debemos tenerle menos á los que con desprecio del Dios verdadero, á quien saben que fueron consagrados sus hijos por la gracia del Bautismo, se los sacrifican al demonio del siglo, de quien están ellos mismos poseídos.

Semejante es por la misma razon el desórden de una madre mundana, que obligada á criar sus hijas para que sirvan á Dios, y sean esposas de Jesu-Christo, es tan ciega (digámoslo mejor, y sufridme estas expresiones) es tan cruel, que las hace víctimas de Satanás y esclavas de la vanidad del mundo: con el pretexto de enseñarlas la ciencia del mundo las enseña la de condenarse: las muestra el camino de la condenacion, y destruye con sus exemplos todas las lecciones de virtud que por otro lado sabe darlas con sus palabras. Porque no obstante los escándalos que les dá, pretende aún tener derecho de darlas sus instrucciones: aunque se arroje á qualquiera libertad, aunque mantenga qualquier trato, ó sospechoso ó manifesto, no por eso dexa de predicar á su hija una vida ajustada, y pedirle la modestia y el recato: quiere que su hija sea dócil y rendida, quando ella se toma la libertad de sacudir el yugo de las obligaciones mas esenciales. Mas en eso mismo consiste la especie de escándalo que intento destruir: porque ¿qué eficacia puede tener ese zelo, aunque de madre, quando el exemplo no le apoya, ó por mejor decir, quando el exemplo le quita el ser? ¿Y qué efecto pueden hacer las instrucciones y advertencias de una madre, cuya reputacion está desacreditada ó dudosa en una hija que no tiene la simplicidad de la paloma, y que á fuerza de abrir los ojos acaso ha llegado á ser tan perspicaz y sutil como la serpiente?

¿Qué tal es el delito del Señor, del que es cabeza de la familia, que sin acordarse de lo que es, y olvidándose de sí mismo, ó abusando de su poder, é invirtiendo todo el órden de la Providencia Divina, llega á ser quien estraga á los que habia de servir de guia y de Salvador? San Pablo no juzgaba que adelantaba las cosas mas allá de lo justo; y no las adelantaba en efecto, quando decia que el que

no tiene cuidado de la salvacion de los suyos, y especialmente de sus domésticos, ha renunciado la fé; y es peor que un infiel. Sentencia breve, pero llena de energia, de la qual me prometiera para la reformation y santificacion de vuestras costumbres mucho mas que de todos los discursos, si quisierais, amados oyentes míos, aplicaros seriamente á meditarla: *Si quis suorum, & maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior* (a). Mas si San Pablo hablaba así de los Señores poco cuidadosos y vigilantes, ¿qué hubiera dicho de los Señores escandalosos? Y si trataba de apostasia el simple descuido, ó el olvido simple de la obligacion que tiene un Señor con los de su casa, ¿qué nombre hubiera dado al que está tan lejos de velar sobre ellos, y de interesarse en su salvacion, de la qual como Señor ha de dar cuenta á Dios, que él mismo los pervierte, y es causa inmediata de su condenacion?

No obstante, esto es lo que vemos cada dia, y lo que vemos con dolor y llanto. Porque ello es necesario, hombres del siglo que me escuchais (sufridme, porque tengo para con vos un zelo de Dios que me insta y me obliga á que me explique) es necesario que ese doméstico que está á vuestro lado, y tiene poco temor de condenarse con tal que os dé gusto, y de consiguiente que haga con vos una fortuna infeliz, es necesario que sea instrumento y cómplice de vuestra maldad, quando le encargais aquellos empleos que el respeto debido á este auditorio, y á la cátedra en que hablo, hace que no pueda proponeros con toda la indignidad que tienen. Escándalo abominable, á cuya vista tuviera derecho de clamar muchas veces sobre vosotros! *Vae autem homini illi!* ¡Infeliz de este Grande, infeliz de este Señor! Es necesario, muger Christiana, si acaso en la vida que llevais os preciais de serlo, que esa doncella que os sirve, que esa doncella que no tenia vicio, ni tacha quando entró en vuestro poder

apren-

(a) 1. Timoth. 5. v. 8. p. *quod si quis suorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior*

aprenda de vos á conocer lo que debia eternamente ignorar: es necesario que sea confidente de vuestros designios secretos, y que á su pesar tenga parte en ellos, quando la executais por servicios en cuyo cumplimiento consiste su delito. Quando Dios os la confió, os hizo tutora de su inocencia, y sois vos con quien la pierde. Vuestra casa habia de ser para ella una escuela de modestia y de honestidad; y por el contrario la enseñais á deponer toda honestidad. Era antes un alma virtuosa y bien inclinada; pero muy presto por la comunicacion infeliz de su conciencia con la vuestra, todas sus buenas inclinaciones se apagaron, y todos sus principios de virtud se destruyeron. ¿Pues qué tendreis que responder á Dios, quando os la pondrá en su juicio á la vista cubierta de vuestras culpas, y quando la viereis en el infierno compañera inseparable de vuestra pena? No os deis por ofendida de la vehemencia con que os parece que hablo en este punto: por ventura nunca ha sido mas necesaria. Pero sin decir mas sobre unos escándalos que llegan hasta hacer á los que os sirven cómplices de vuestros desórdenes, ¿qué no puede, y qué no hace en ellos solo vuestro exemplo, aun quando menos lo pensais, y menos lo quereis? Porque creer que no conocen vuestro modo de vivir, y que se les oculta, es un engaño, Christianos: ni puede ser, ni jamás ha sido. Todos vuestros domésticos son otros tantos testigos de vuestra vida; y no solamente testigos, sino censores que os acechan, os observan, y os hacen toda la justicia que merecis.

¿Qué tal es el delito de aquellos Ministros de Dios, que teniendo la honra del carácter mas sagrado, y estando dedicados á las mas santas funciones del Sacerdocio, las profanan con una vida seglar y mundana, por no decir impura y licenciosa, y hacen que el escándalo de ella recayga sobre su estado y su ministerio? Debian (segun Jesu-Christo) ser la sal de la tierra; pero son (dice San Gregorio Papa) la causa de que la tierra se inficione: debian ser la luz del mundo; pero no lucen sino para poner á los ojos del mundo con mas claridad las manchas que

en

en ellos se advierten, y que verlas en ellos causa empacho: debian ser y son en efecto aquella Ciudad colocada sobre el monte, y parece que no están elevados sino para hacer ver desde mas alto sus desordenes, que asombran y turbaban los pueblos, y á ellos los llenan de ignominia y oprobio. Esto es lo que irritaba la indignacion de Dios contra ellos, y lo que le obligaba á decir por un Profeta suyo lo que no tendria yo osadía de aplicarles, si no hablára de parte de Dios, á quien solo pertenece hacerles cargos tan apretados y con términos tan fuertes. Mas supuesto que siendo lo que soy, este language de Dios me toca á mí, y debo tener parte en él; y pues es una leccion que me voy á dar, y me conviene á mí mismo, no temeré darles hoy á entender la voz del Señor, dirigiendoles estas palabras de Malachías: *Et nunc ad vos mandatum hoc, ó Sacerdotes.* (a) Ahora pues (les decía el Dios de Israel) Sacerdotes y Ministros de mis altares, oídme, y sed vosotros los Jueces. Yo os puse en mi Iglesia para edificarla y santificarla; yo os hice pastores del rebaño; como vuestros labios eran los depositarios de la sabiduría, vuestras obras debian ser la regla de las costumbres y de la verdadera piedad: y faltando á las obligaciones mas estrechas é indispensables que os impuse, os desviasteis del camino derecho que os enseñé, le habeis dexado voluntariamente, y saliendo de él habeis hecho salir á otros muchos con vosotros: *Vos autem recessistis de via, & scandalizatis plurimos in lege.* (b) ¿Y de ahí qué se sigue? Ah! Christianos; esto es lo que yo no me atreveria á pensar, ni á decir, si el mismo Dios no lo dixera en el mismo lugar: *Propter quod, & ego dedi vos contemptibiles, & humiles omnibus populis.* (c) Por esto (concluía el Señor) aunque sois Pastores y Ministros de mis altares, he hecho que seáis viles y despreciables en los ojos de todos los pueblos: vuestra vida, ó por mejor decir, los escándalos de vuestra vida os han degradado en su estimacion, y os habeis hecho el asunto de su censura.

¿No

(a) Malach. 2. v. 1. (2) Ibid. v. 8. (c) Ibid. v. 9.

¿No sucede que muchos Ministros de Dios experimenten á la letra el infeliz destino de aquella sal de la tierra á que Jesu-Christo los comparó? Porque ¿qué se hace de esta sal (añadia el Salvador del mundo) si llega á corromperse? Se pisa: *Quod si sal evanuerit...ad nihilum valet nisi ut...conculcetur ab hominibus* (a). En efecto, por justo castigo de Dios, que no quiere que esta metáfora del Evangelio se quede en una figura vana, y permite que la profecía de Malachías se cumpla visiblemente, ¿qué cosa hay en el mundo mas despreciada que un Sacerdote escandaloso? No quiera Dios, amados oyentes míos, que intente yo justificar el desprecio que haceis de ellos, ni quiera autorizar las consecuencias que sois inferir de ahí. Quando hablo de los escándalos de los Ministros del Señor, hablo de ellos para vuestra enseñanza, no para su confusion: os hablo de ellos para atajar sus perniciosos efectos: os hablo de ellos para que no os sirvan de tentaciones peligrosas, para que no os causen turbacion, para que no titubee por su causa el fundamento de vuestra fé, para que la disolucion no se valga de ellos para sus fines. Porque sé hasta donde os valeis de ellos cada día; sé la impresion que la vida de los Ecclesiásticos escandalosos hace en vuestras almas; sé lo mucho que sirve para endurecer vuestros corazones, y que sus malos exemplos, ó por mejor decir los discursos que haceis sobre sus exemplos y sobre sus costumbres, son uno de los mayores estorbos de la salvacion que teneis que vencer.

Mas para acabar este importante artículo con la doctrina de nuestro Evangelio, infelices de vosotros si tomáis motivo de escándalo, no absolutamente de Jesu-Christo, sino de Jesu-Christo en la persona de sus Ministros, por mas indignos que sean de su ministerio: pues aún en este sentido es dichoso el hombre que no se escandalizáre de él: *Et beatus, qui non fuerit scandalizatus in me.* Infelices si os dexais arrastrar de este escándalo, y no sabéis

Tom. I. Adviento.

N

pre-

(a) Matth. cap. 5. v. 13.

St. v. 13. 131 (c)

preservaros de su malignidad y de su infeccion, por mas contagioso que sea. Porque el Salvador del mundo que lo supo preveer todo, y dar providencia para todo, os dió para pelear con él, y vencerle unos preservativos que os harán inexcusables para siempre si no os valeis de ellos. Lo primero, porque os advirtió que sucedería este escándalo, para que os hallase prevenidos. Lo segundo, él mismo os declaró cómo os habiais de gobernar quando estos Ministros sentados en la Cátedra de Moysés faltasen á la edificacion que os deben dar. Él os dixo, que en ese caso os atuviesséis á la pureza de su doctrina, y no á la corrupcion de sus costumbres; que habiais de ser juzgados por las verdades que os habian anunciado, y no por la vida que hubieren tenido; que debiais oírlos, y no imitarlos; obedecer sus mandatos, y no hacer segun sus obras; y que por lo demás, siendo ministros suyos, y exercitando en su nombre un poder y autoridad legítima, no obstante sus desórdenes, ó verdaderos ó imaginados, no os era permitido despreciarlos, porque vuestros desprecios vendrían á caer sobre el Señor que los envió: *Qui vos spernit, me spernit* (a).

¿Qué diré ahora de los que llamé fuertes en la fé, porque nacieron, y se criaron en el seno de la Iglesia Católica? ¿Tienen excusa, quando en vez de concurrir con el zelo de tantos obreros santos, y ayudar á reducir á aquellos hermanos nuestros que están infelizmente metidos en el error, ó confirmar en la fé á los que despues de su conversion la tienen vacilante; no sirven con sus exemplos sino para hacer que se retiren mas de nosotros, ó para sumergirlos en su primera ceguedad? Porque nuestros malos exemplos, amados oyentes míos (confesémoslo sinceramente para nuestra confusion, y aprovechémonos alguna vez del conocimiento que de ello nos dá Dios) nuestros malos exemplos estorban la conversion perfecta de tantas almas como la desgracia de su nacimiento tiene se-

(a) Luc. 10. v. 16.

paradas de nuestra comunión, ó se han reunido de nuevo á ella. Si tanto trabajo les cuesta el volver á nuestra comunión, ó el perseverar con nosotros, no busquemos mas causa que nuestras relaxaciones, nuestros desórdenes, nuestra poca piedad en el mismo exercicio del culto que profesamos. Si vieran que eramos Católicos tan sincéros y fervorosos como debemos ser, segun el nombre que tenemos, ellos mismos vinieran á serlo como nosotros. Lo que los mantiene en el juicio de que están preocupados es la monstruosa oposicion que advierten entre nuestras acciones y nuestra creencia. ¿Qué piensan, ni qué pueden pensar, quando son testigos del modo con que asistimos al augusto sacrificio del cuerpo de Jesu-Christo? ¿Esto solo no basta para deshacer en sus entendimientos y en sus corazones todas las buenas disposiciones que pudieran tener para creer su verdad? Esto solo ( porque asi se explican ellos) les hace dudar si la creemos nosotros mismos, y si les esta mejor no creerla del todo, que incurrir en la culpa de profanaciones semejantes. Por mas zelo que mostremos de la entera extincion del cisma, no podrán persuadirse á que estamos bien convencidos de la presencia de nuestro Dios en su adorable Sacramento, mientras ven por sus mismos ojos las irreverencias escandalosas que se cometen en nuestras Iglesias y delante de nuestros altares. De ahí sacan ellos contra nosotros unas pruebas, que tanto mas les mueven, quanto son mas perceptibles.

Luego á nosotros toca hacer que cese este escándalo, como otros muchos con que nos ha dado en cara la heresia, con malignidad si asi os parece, mas puede ser que con verdad en todos tiempos; y este es el principal secreto para perfeccionar la obra de Dios en nuestros hermanos. Esta es la suave violencia que el Evangelio persuade los hagamos, para obligarlos á que vuelvan á entrar con presen- teza en la casa de Dios. Edifiquemoslos con nuestros exemplos, y los convertiremos sin tantos discursos. Mostremosles con nuestra vida, que hay una entera conformidad entre lo que creemos y lo que practicamos, y no nos resistirán. Demos honra á nuestra fé con nuestras costumbres

bres: honremos el Sacrificio grande de nuestra Religion con nuestra modestia y nuestra piedad. Solo el motivo que nos propone David nos debe empeñar en ello: *Ne quando dicant gentes; ubi est Deus eorum* (a)? No sea que las naciones pregunten, ó tengan causa para preguntar: ¿dónde está su Dios? Y si está en el lugar donde profesan que le reconocen, ¿cómo no le adoran en él? ¿ó cómo van cada día á deshonrarle en él, á insultarle, y á ultrajarle?

En fin, ¡qué diré de aquellos que habiéndose declarado por la piedad, y siendo fieles en la práctica de sus acciones, dexan que insensiblemente se introduzcan, y se noten en ellas unas faltas, de las cuales los disolutos se sirven contra la misma piedad? Porque el mundo, aunque impio y disoluto, quiere que los que sirven á Dios sean irreprehensibles; que su vida pase por la prueba de la censura; y que no haya nada en su porte que desdiga de su profesion. Si no corresponden en esto á la esperanza del mundo; si llegan á ser unos hombres como los demás; si su piedad no está esenta de las flaquezas ordinarias; si mezclan con la devocion el desórden de sus pasiones, lo refinado de sus venganzas, el zelo falso de sus intereses, las sutilezas y ardidés de su ambicion, la vivacidad de su genio, la soltura de su lengua; si se vé un devoto delicado sobre puntos de honra, envidioso, avariento, injusto, maldiciente, doblado y de mala fé; ¿no es un triunfo para la disolucion, y como un derecho que la autoriza? Yo sé que el mundo al censurar la devocion la hace muchas veces injusticia: mas por eso mismo, añade el Chrysósomo, los que quieren servir á Dios en espíritu y verdad, deben ser mas exáctos y regulares; deben guardarse con mas cuidado de las faltas mas ligeras; deben (segun la advertencia de San Pablo) cerrar la boca á los impios. De tal suerte (decía el Apostol á los primeros Christianos) que no tengan que decir de nosotros nuestros enemigos: de suerte que el nombre del Señor no sea blasfemado, ni su

no blasphemetur nomen domini nostri Jesu Christi, ubi est virtus et gloria eius.

(a) Psal. 113. v. 2. ubi est virtus et gloria eius, ubi est virtus et gloria eius.

culto vilipendiado: de suerte que nuestra Religion, ó Dios en ella sea glorificado: *Ut is, qui ex adverso est, veretur, nihil habens malum dicere de nobis* (a).

Concluyamos, amados oyentes míos; y para recoger en dos palabras el fruto de estas importantes verdades, vivamos prevenidos contra los escándalos que nos pueden dar; pero tengamos mas cuidado de no escandalizar jamás nosotros á nadie. Digamos todos los dias á Dios como David: *Custodi me... á scandalis operantium iniquitatem* (b). Guardadme, Señor, de los hombres escandalosos, de aquellos pecadores que cometen á cara descubierta la maldad: pero no seamos nosotros del número de ellos. Si nuestro proximo nos es ocasion de caída, guardemos las reglas santas que Jesu-Christo nos prescribió; y no perdonando ni á la vista, ni á la mano que nos escandaliza, arranquemos la una, y cortemos la otra: es decir, cueste la violencia que costáre, apartemonos de lo que mas amamos, antes que perder nuestra alma: guardemonos tambien de hacer entrar al proximo en el camino de la perdicion, porque perdiéndole con nosotros, somos mas reos, y dos veces hijos de indignacion. Y especialmente vosotros, los que Dios ha señalado entre los demás, y ha elevado en el mundo, aplicaos esta doctrina, y acordaos que vuestra elevacion misma os impone una deuda particular y una obligacion tanto mas estrecha de edificar el mundo, quanto es mas de temer que arrastren vuestros exemplos á los flacos. Porque ¿quién puede resistirse á ellos? ¿Ni dónde hay almas tan sólidas que estén constantes, y se tengan firmes contra este torrente? Acordaos de aquella sentencia de Jesu-Christo: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona* (c). Haced que de tal suerte brille vuestra luz en los ojos de los hombres, que los hombres edificados de vuestro proceder, y hechos á seguiros, se vean reducidos á la necesidad feliz de huir el mal, y obrar el bien. No os olvidéis jamás que es cargo vuestro

lim-

(a) Tit. 2. v. 8. (b) Psal. 140. v. 9. (c) Matth. 5. v. 16.

limpiar el mundo de los escándalos que reynan en él, y que Dios os ha escogido para este fin, y para él os ha colocado sobre los otros. ¡Ah, Señor, que no pueda hacer yo hoy en este auditorio lo que harán los Angeles en el juicio postrero! Uno de los encargos que les hareis, será el juntar, y arrojar de vuestro reyno todos los escándalos que en él se halláren: *Et mittet Angelos suos, & colligent de regno ejus omnia scandala* (a); Qué no pueda yo prevenirlos! Qué no pueda executar anticipadamente el órden que han de recibir de Vos! Qué no pueda yo desde luego, para desterrar los escándalos de vuestra Iglesia, librarla de todos los escándalos! No como los Angeles exterminadores, reprobándolos en vuestro nombre, sino convirtiéndolos y santificándolos como Predicador de vuestro Evangelio. De vosotros depende, amados oyentes míos, el cumplimiento de mis deseos. En esto está vuestro interés mayor, pues vá en ello vuestra salvacion y vuestra felicidad eterna que yo os deseo, &c.

SER-

(a) Match, 18, v. 14. q. v. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

## SERMON

PARA EL DOMINGO III. DE ADVIENTO.

*Sobre la conciencia erronea.*

Dixerunt ergo ei: Quis est ut responsum demus his, qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini.

*Los Judios diputados por la Synagoga dixerón á Juan: ¿Quién eres tú, para que podamos responder á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo? Yo soy, respondió él, la voz del que clama en el desierto: prepara, y haced derecho el camino del Señor.*  
S. Juan c. i. v. 22. & 23.

SEÑOR.

NO fue pequeña gloria para San Juan haber sido escogido por Dios para preparar en los espíritus y en los corazones de los hombres los caminos del Mesías, cuya venida anunciaba: y quando hubiera este gran Santo querido juntar todos los elogios que convenian á su persona y á su ministerio, jamás hubiera podido hacerlo mejor que dexando hablar á su humildad, que á su pesar le dá hoy este testimonio tan ilustre: *Ego vox clamantis* (a);

(a) Joan. i. v. 23.